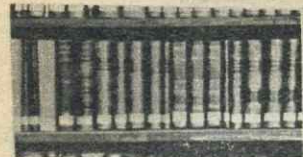


13 FEB. 1969

MIRADOR LITERARIO

crónica semanal de las letras



JULIO CARO BAROJA

Por Marino GOMEZ-SANTOS

LOS hermanos Caro Baroja se han trasladado a un piso amplio y luminoso de la calle Alfonso XIII, desde el que se domina, a gran altura, el parque del Retiro. La vieja casa de Ruiz de Alarcón, donde vivió y murió Pío Baroja, ha quedado desmantelada y más sombría que nunca. Ahora sería momento de colocar una placa conmemorativa sobre la fachada.

En este nuevo piso, desde cuyas amplias ventanas le hubiese gustado a Baroja contemplar los árboles del Retiro y escribir por las mañanas sin necesidad de calentarse las manos en el chubesquí, su sobrino Julio ha instalado los muebles familiares, aquella mesa de largo tablero y patas torneadas en la que el anciano novelista escribió durante los últimos años de su vida. Aquí están, en exposición permanente, magníficamente colocados, los lienzos de Ricardo Baroja. Y en este ambiente, que ya es historia, en este clima de museo ha surgido algo nuevo que proyecta todos estos recuerdos del pasado hacia el porvenir: por los pasillos de la casa corre ahora una niña, hija de Pío Caro Baroja, que el novelista no llegó a conocer.

PLIEGOS DE CORDEL

Julio Caro escribe en la mesa de su tío Pío, con letra menuda y ordenada, sin urgencias, como si para él no contase el tiempo.

—¿Qué has terminado últimamente?

—Precisamente hoy me han enseñado en la "Revista de Occidente" los pliegos ya impresos y plegados de mi libro sobre la literatura de cordel, pliegos que vendían antiguamente los ciegos en las calles. Como mi tío Pío había reunido una gran colección de éstos, me entretuve en hacer una revisión, como consecuencia de la cual escribí una especie de ensayo, de clasificación de esa literatura que en ocasiones es, efectivamente, popular y obra de poetas ciegos, y que en algunos casos, literatura popularizada.

Este libro, que publicará la Editorial de la "Revista de Occidente", es un volumen de más de cuatrocientas páginas.

—También trabajo en una obra de historia: historia de Madrid combinada con historia del Bidasoa. Es un tema algo fuera de mi ámbito; pero he manejado documentos interesantes sobre aquellos financieros y hacendistas, más o menos navarros, de la zona de Vera y del Valle del Baztán. Entre ellos se encuentra el que hizo este pueblo maravilloso de las cercanías de Madrid que se llama Nuevo Baztán. Está un poco abandonado, pero es una joya, porque además, se trata del



Basabe

"ABC" 13 FEB. 1969

primer pueblo planificado que se ha hecho en España y que es obra de Churriguera.

Le anima a Julio Caro Baroja el trabajar en esta obra la circunstancia de haber encontrado documentos interesantes. Muchos se refieren a la vida económica de Madrid en tiempos de Felipe V, que es cuando aparecen todos estos hombres importantes.

—Luego hay también, aparte de negociantes y personalidades así como muy metidos en las finanzas, otros que se puede decir que son los primeros teóricos de la economía española, también pertenecientes a este grupo. Por eso me parece que es interesante el tema.

LA OBRA INACABADA

En un viejo armario de caoba guarda Julio Caro Baroja sus manuscritos inacabados. Entre ellos, la segunda parte de su tesis del doctorado.

—Hace años publiqué, con el título de "El Carnaval", la segunda parte y me queda lo que se refiere al resto del año, que era el de la tesis. Ahora, con ese material, más otros sobre las fiestas de primavera y sus significaciones en el folclore europeo, pretendo escribir un libro a base de datos españoles, sobre todo del Norte.

Los manuscritos están cuidadosamente ordenados, de manera que cuando quiere mostrarnos uno determinado, lo encuentra al momento.

—Aquí están una especie de Memorias familiares, en las que los tíos aparecen frecuentemente. Aparte de eso, quisiera terminar para el año 72, en que se cumple su centenario, una biografía del tío Pío. Porque me parece que ya voy teniendo años, y muchos recuerdos, anécdotas, pensamientos y cosas que yo no he apuntado nunca, pueden desaparecer conmigo. A los historiadores les asusta la capacidad de olvido que tiene la gente y el comprobar que en cosas tan cercanas ya empieza a producirse ese olvido clásico de los hombres.

LO QUE DESAPARECE

Julio Caro Baroja, académico de la Historia, cultiva la Arqueología, la Antropología, la Etnología, la Prehistoria, la Lin-



güística, la Dialéctología. Su tío, el novelista don Pío Baroja, le consultaba con frecuencia temas de Etnología y, repetidas veces lo hemos presenciado, dudas acerca de alguna palabra del vascoense. Pero la gran preocupación de Baroja era que en muy pocos años se iban a perder las costumbres de los pueblos para unificarse en todo el mundo. De esta cuestión hablaba también con su sobrino, cuyas opiniones consideraba mucho, debido a la gran admiración que por él sentía.

—A mí me parece—nos dice ahora Julio Caro Baroja—que quedará una especie de estilización de folklore, mantenida por organizaciones artísticas. Cada país se dedicará a cultivar los bailes regionales, la música popular, alguna vez a conservar los trajes; pero así, con el espíritu de la vida tradicional de los campos, de las aldeas pequeñas, eso forzosamente tiene que desaparecer. Porque, en primer lugar, la despoblación del campo en este momento es muy grande, aunque yo espero que sea una cosa transitoria y que el campo volverá a estar habitado. Claro que entonces lo estará de otra forma que la actual y, naturalmente, todo este caudal de vida tradicional que ha llegado hasta nuestra época desaparecerá en gran parte.

Julio Caro Baroja comienza a pasear por la biblioteca, con las manos atrás y la barbilla hundida sobre el pecho, de manera que nos recuerda a don Pío cuando paseaba por la periferia de Madrid.

—Es forzoso que desaparezca todo, porque los primeros que no tienen interés en conservar su antigua manera de ser son los campesinos, que están pendientes del televisor, de la radio, o de la última noticia que les llega del mundo, de manera que ya no se ocupan de sus tradiciones o de sus creencias, las cuales, hasta cierto punto, les dan un poco de vergüenza.

—¿Y se perderán también las viejas canciones?

—No del todo. Unas canciones asturianas, gallegas o vascas siempre habrá alguien que las sepa y se hará una selección. Al fin y al cabo, la tradición es un proceso selectivo. Es decir, que el hombre no conserva del pasado más que muy pocas cosas, en el campo lo mismo que en la ciudad. El creer que la tradición lo conserva todo, es un error. La tradición selecciona y estiliza las costumbres y las cosas.

Nos referimos a la lengua vasca y comentamos con Caro Baroja el momento actual de la misma.

—Tanto como a extinguirse no creo que llegue; aunque tampoco podemos decir que esté en auge. De todas maneras, el límite

que tenía la lengua vasca a comienzos del siglo XIX era mucho más meridional que hoy. Un guerrillero, como el general Mina, que había nacido en un pueblecito al sur de Pamplona, sabía vascoense; hoy en esa zona no sabe vascoense nadie. Hay que desplazarse al norte de la región, bastante al norte, para empezar a oír vasco. En los pueblos de Guipúzcoa y Vizcaya contribuye mucho a que la lengua no se practique el hecho de que existe una población foránea muy grande debido a la industria, por ejemplo. No obstante, existe una gran voluntad en conservar la lengua, sobre todo por aquellas personas que la saben y la hablan y que se dan cuenta que va siendo cada vez más difícil el practicarla porque están rodeados por elementos que no saben más que castellano.

Cree Caro Baroja que la lengua vasca durará todavía mucho tiempo porque aunque hay población nueva, existe un gran ámbito rural con abundante caserío en el que se habla el vascoense entre las familias y esta es la lengua fundamental.

—Además en el País Vasco, la población indígena se reproduce mucho. Yo no preveo una agonía rápida del vascoense como se pensaba en la época de Unamuno.

—¿Se extingue el apellido Baroja?

—Creo que realmente, con nosotros ya está en segundo lugar y con descendientes de la misma rama, mucho más lejos. Hay Barojas en la Rioja y en Alava, que deben tener el apellido en primer término y hasta en la forma antigua, con el patronímico: Martínez de Baroja. En Calahorra, concretamente, hay una familia, aunque el parentesco con nosotros es muy lejano. Como mis tíos no tuvieron descendencia en nuestra rama, el apellido Baroja en primer lugar desaparece.

COLOFON

Julio Caro Baroja ha puesto todo su saber y cariño para que no se pueda perder la obra y el recuerdo de sus tíos Pío y Ricardo. Muy probablemente la casa de Vera de Bidasoa es la única donde se conserva toda la obra de aquellos dos grandes artistas, así como muebles, iconografía y recuerdos personales de la familia Baroja, desde hace un siglo.

Marino GOMEZ-SANTOS



El legendario oeste californiano descrito con la fuerza, el humor y la emoción de un hombre que lo vivió de cerca.

Núm. 22 *

EL SOCIO DE TENNESSEE Y OTROS RELATOS DEL OESTE CALIFORNIANO

de BRET HARTE

50 pesetas

E. M. E. S. A.

Calle de Quevedo, 1, 3 y 5 - Madrid-14

NOVELAS y CUENTOS



Colección de bolsillo

PUNTO OMEGA

EDICIONES GUADARRAMA

LOPE DE RUEDA, 13-MADRID, 9